

Regresar al Primer Amor

Domingo 18 de enero 2026

Serie: Reiniciar

Apocalipsis 2:1-7 (RVC) Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: Así dice el que lleva siete estrellas en su mano derecha y anda en medio de los siete candeleros de oro:

² Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu paciencia. Sé que no soportas a los malvados, que has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y que has descubierto que son unos mentirosos. ³ Por causa de mi nombre has resistido, sufrido y trabajado arduamente, sin rendirte. ⁴ Pero tengo contra ti que has abandonado tu primer amor. ⁵ Así que ponte a pensar en qué has fallado, y arrepíentete, y vuelve a actuar como al principio. De lo contrario, vendré a ti y, si no te arrepientes, quitaré tu candelero de su lugar. ⁶ Pero tienes algo a tu favor: que no soportas las obras de los nicolaítas, las cuales tampoco yo soporto. ⁷ El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que salga vencedor, le permitiré comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

Introducción: Había un hombre que, mientras limpiaba su ático, se encontró con cartas guardadas en una caja vieja marcada “papeles”. Dentro había notas, tarjetas y páginas escritas a mano que él mismo había escrito a su esposa años atrás. Se sentó en el suelo y comenzó a leer.

Las palabras lo sorprendieron. Estaban llenas de pasión, ternura y devoción. Escribía sobre cuánto la extrañaba cuando ella estaba a solo unas horas de distancia, sobre cómo notaba los más pequeños detalles, sobre cómo su presencia hacía que todo en la vida se sintiera más ligero.

Línea tras línea, apenas reconocía al hombre que había escrito esas palabras.

La vida no se había desmoronado. No hubo infidelidad ni un evento dramático que los separara. Solo años de rutina. Trabajo, cuentas, responsabilidades, agotamiento. En algún punto del camino, el afecto fue reemplazado por la eficiencia, y el amor por la familiaridad. Él todavía se preocupaba por ella, pero el fuego se había enfriado, y no se dio cuenta de cuándo sucedió.

Aquí hay una verdad que debemos recordar: **el amor casi nunca desaparece de un momento a otro. Se desvanece silenciosamente cuando deja de ser cuidado.**

Y de eso es precisamente de lo que Jesús estaba hablando cuando se dirigió a la iglesia en Éfeso. Ellos seguían sirviendo. Seguían creyendo. Seguían defendiendo la verdad y la santidad. Desde afuera, todo parecía estar bien.

Pero Jesús, quien ve el corazón, dijo estas palabras penetrantes: “Sin embargo, tengo contra ti que has abandonado tu primer amor.”

(PDT) Pero tengo esto en tu contra: has dejado a un lado el amor que tenías al comienzo.

(VTV) Pero tengo una queja en tu contra. ¡No me amas a mí ni se aman entre ustedes como al principio!

Éfeso era la iglesia a la que el apóstol Pablo había escrito más de treinta años antes, elogiándolos por su fe en Cristo y su amor por el pueblo de Dios.

Efesios 1:15–16 (NTV) Desde que supe de la firme fe que tienen en el Señor Jesús y del amor que tienen por todo el pueblo de Dios, no he dejado de dar gracias a Dios por ustedes.

Es triste que esta iglesia tan extraordinaria, conocida por su profunda devoción a Cristo, una iglesia con reputación de sólida doctrina y perseverancia, décadas después esté siendo confrontada por Cristo mismo, a través del apóstol Juan, con una advertencia clara: están en peligro de perder su primer amor.

Sí, seguían sirviendo, creyendo y defendiendo lo correcto, pero su amor por la actividad era mayor que su amor por Él. Todo lo que hacían tenía más que ver con la rutina que con una relación real y una afección sincera.

- El ministerio reemplazó la relación
- El trabajo reemplazó la adoración
- El deber reemplazó la devoción
- El ajetreo reemplazó la cercanía

Hay momentos en la vida en los que somos obligados a detenernos, quizá durante una crisis, o a través de un tiempo intencional de oración y ayuno.

En esos momentos de quietud, puede sentirse como si estuviéramos sentados solos en un ático espiritual, rodeados de recuerdos y valores que una vez nos formaron. Cosas que hemos perdido o descuidado debido al ritmo apresurado de tratar de ganarnos la vida.

No sabemos con exactitud qué llevó a los creyentes de Éfeso a perder su primer amor, pero sí sabemos algo: Jesús, quien ve lo que realmente sucede en el interior, los animó a dar la vuelta, a reiniciar su amor y a volver a cómo eran las cosas al principio.

Reiniciar comienza cuando admitimos: hemos permitido que otras cosas ocupen el primer lugar en nuestro corazón.

REINICIAR requiere una respuesta (Apocalipsis 2:5)

Jesús nos da un camino claro de regreso. **REINICIAR no es complicado.**

Requiere primero el Recordar *“Recuerda de dónde has caído.”*

Recuerda:

- El gozo que tenías cuando viniste por primera vez a Cristo
- El deseo por los tiempos de adoración
- El hambre por Su presencia

Requiere una Evaluación - ¿Qué causó que te alejaras? Jesús les dijo, *“ponte a pensar en qué has fallado...”*

Sé honesto acerca de lo que cambió:

- ¿Qué llegó a ser más importante que Él?
- ¿Cuándo servirle se volvió más satisfactorio que conocerle?
- ¿Dónde la intimidad dio paso a la rutina?

Requiere Rendimiento total - “Arrepiéntete...”

El arrepentimiento no es solo tristeza. Es un reinicio de dirección, afecto y prioridad.

Requiere Envolvemos nuevamente - “...y haz las obras que hacías al principio.”

Regresa a prácticas que avivan el amor:

- Oración que permanece, no que se apresura
- Adoración que involucra el corazón
- Tiempo en la Palabra que alimenta tu alma
- Servicio que fluye del amor, no de la obligación

Requiere Tomar la advertencia en serio - “Si no, quitaré tu candelero.”

La advertencia dirigida a la iglesia de Éfeso estaba destinada a toda la congregación. Lamentablemente, no respondieron a esa advertencia, lo que llevó a una notable disminución de su presencia e influencia a lo largo de los siglos, especialmente después del siglo V.

Como iglesia local que celebra cincuenta años de la fidelidad de Dios, esta advertencia también debe hablarnos a nosotros.

Una iglesia puede conservar sus programas y perder Su presencia manifiesta. Las multitudes pueden seguir reuniéndose mientras la pasión por Dios se apaga. Los líderes pueden mantenerse activos y visibles, y aun así dirigir sin la dirección ni el poder divino.

Jesús ama demasiado a la iglesia como para permitir que se desvíe silenciosamente; sin embargo, no anula la decisión humana. Él no fuerza la devoción ni la obediencia. Cada día se nos presenta la elección de acercarnos más a Él o alejarnos, de profundizar nuestra fe o

permanecer superficiales, y de dedicar nuestras vidas a Cristo o priorizar nuestros propios deseos.

Quien carga con las consecuencias de las malas decisiones no es Cristo, sino nosotros. Ignorar las advertencias conduce a una fe debilitada, a una disminución del gozo, a relaciones fracturadas y a un declive en la vitalidad espiritual.

A pesar de las fallas humanas, Jesús permanece fiel a Su misión. Él continúa edificando Su iglesia, siendo fiel a Sus promesas y firme en Su propósito.

Atender Su advertencia, volviendo a nuestro primer amor y reajustando nuestro corazón, produce el resultado opuesto.

La recompensa del REINICIO

Apocalipsis 2:7 (RVR1960) “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida...”

Los que REINICIAN:

- Experimentan vida renovada en Cristo
- Caminan en intimidad restaurada
- Viven en el gozo de Su presencia
- Llevan nuevamente Su luz a un mundo oscuro

Conclusión: ¡REINICIAR comienza ahora! Como Éfeso, tenemos una historia rica, un pasado fiel y un ministerio significativo...Pero Jesús todavía pregunta: ¿Me amas como al principio?

REINICIAR no se trata de hacer más. REINICIAR se trata de amar más. No de mayor esfuerzo... sino de afecto renovado.

Hoy es un llamado de: Recordar. Evaluar. Regresar y Reiniciar.